

RUTA DE LOS EXPLORADORES OLVIDADOS: PEDRO PÁEZ, LAS FUENTES DEL NILO (ETIOPÍA)

El reino del Preste Juan



Uno de los mitos del medioevo fue el próspero reino africano del Preste Juan. Durante siglos, la búsqueda más allá del Sahara de un legendario y rico territorio donde regiría un príncipe cristiano fue un anhelo tan poderoso como luego lo sería la de El Dorado.

MIQUEL SILVESTRE

Los exploradores europeos de los siglos XI al XVI persiguieron con ahínco un sueño que los avances geográficos desvanecían. Hasta que Bartolomé Díaz dobló el cabo de las Tormentas en 1488 y abrió la ruta africana hacia las Indias orientales que realizó por primera vez Vasco de Gama diez años después. Cuando los portugueses exploraron la costa este se toparon con el imperio del Negus, quien gobernaba una nación cristiana rodeada de musulmanes: Etiopía.

Cuestión de prioridades

La única frontera abierta desde Sudán es la de Metema/Galabat. En la oficina de inmigración comprueban mi visado, me hacen una foto y graban mis huellas dactilares con un escáner. Por último, las preguntas de rigor: profesión y domicilio en Etiopía. Como nunca sé dónde voy a alojarme, uso la táctica que ya expliqué en mi primer libro de viajes por África *Un millón de piedras*. En cualquier agujero, por inmundito que sea, siempre hay un Gran Hotel. Así que respondo: Gran Hotel de Addis Abeba. La oficina de cambio es un colmado de tabloncillos. El dependiente lleva una gran cruz colgando del cuello. Muchas mujeres la llevan tatuada en la frente. La religión es omnipresente. El cristianismo llegó en el siglo IV gracias a misioneros sirios. Ocurrió durante el reino de Aksum, etapa de gran esplendor que se prolongaría



*Dos aventureros
Llegamos al destino previsto en África, las fuentes del Nilo,
en Etiopía. En breve embarcaremos para la India.*



Atrevida, mi querida BMW R 1200 GS sigue al pie del cañón sin novedad. Una bestia. Y la BMW F 650 GS de Alicia, viniendo desde atrás en la imagen, otro tanto.

Al fin llegamos a las fuentes del Nilo Azul. Ésta debería ser la misma imagen que vio Páez cuatrocientos años atrás.



En el interior de la ciudad de Gondar, al norte de Etiopía, se halla el castillo del emperador Fasilides, construido alrededor del 1635.



Bello artesanado de un palacete en ruinas, restos de la floreciente civilización colonial, hoy una anécdota del pasado.

desde el 400 a.C. hasta el siglo VII, época en que los árabes comenzaron su expansión militar. Con el ascenso de este nuevo poder hegemónico en la región, Etiopía quedó aislada de la Cristiandad. El cambista abre una gaveta cerrada con candado y saca el fajo de billetes más sobado y sucio que haya visto jamás. Necesito hacer una compra urgente. Abren una cámara frigorífica y al fondo reluce el tesoro. ¡Botellas de cerveza! Quince días de abstinencia islámica sudanesa van a tocar a su fin. Dashen, la más barata, cuesta 10 birr. Un litro y medio de agua cuesta también 10 birr. La cosa está clara. Compró dos botellas de cerveza y dejó el agua para otro momento.

Los niños gato

Los verdísimos montes están divididos en cuadrículas de labor. Aquí maíz, al otro lado cebada, más allá cebollas y pimientos. Esta zona alta es un vergel. Sin embargo, no es oro todo lo que reluce. Etiopía ha sufrido una atroz deforestación para alimentar su creciente población de más

de 75 millones de habitantes. Abundan los eucaliptos. Crecen rápido, dan mucha madera pero empobrecen el suelo. La carretera es obligado compartirla con burros, vacas y cabras. Revirada, atraviesa decenas de aldeas. Las casas están construidas con techo de paja y un armazón de madera sobre el que se aplasta barro para armar paredes. Hay gente por todas partes. Los niños corren detrás del motorista maullando "yuiyuiyui"; yui significa 'extranjero'. Todos tienden la mano pidiendo dinero. Algunos, además, son también hábiles honderos.

Gondar

Gondar es conocida como el Camelot africano. En el centro asaltan los típicos guías de ocasión para visitar el concurrido castillo de Fasilides, quien convirtió la ciudad en su capital en el siglo XVII. Fasilides era hijo de Susinios, el emperador amigo del jesuita madrileño Pedro Páez (Olmeda de las Cebollas 1564), mi explorador olvidado del África del Este.

Enviado desde Goa junto a otro sacerdote, su viaje no fue fácil. Disfrazados de mercaderes armenios, su barco fue abordado por piratas yemeníes. Hecho prisionero, fue obligado a recorrer a pie atado a cola de caballo el inmenso desierto de Yemen, donde pasó esclavizado seis años antes de poder ser rescatado. Tras regresar a Goa conseguiría pisar Etiopía en 1604. Coincidió con un grupo de españolas. Han visitado las cataratas del Tisisat. ¿Alguien allí les ha explicado quién fue el primer europeo que vio ese lugar? Se encogen de hombros. No, nadie les ha dicho nada. Cuando les comento que fue un español se quedan perplejas.

Las cataratas

Susinios le brindaría la oportunidad de visitar las fuentes del Nilo Azul al sur del lago Tana, en las montañas Sahala, ya en las proximidades de las cataratas

El objetivo era llegar a las fuentes del Nilo Azul, una gran catarata en tiempos pasados, cuyo caudal es menor que en el siglo XVII

¡Un pequeño problema con la moto! Nada importante, pero para levantarla hace falta ayuda...

del agua que echa humo, situadas a 30 kilómetros por una pista sin asfaltar de la agradable ciudad lacustre de Bahir Dar. Suceso que finalmente se produciría el 21 de abril de 1618. "Y confieso que me alegré de ver lo que tanto deseaban ver antiguamente el rey Ciro y su hijo Cambises, el Gran Alejandro y el famoso Julio César", escribiría en su libro *Historia de Etiopía*. Aunque el torrente ha menguado debido a una central hidroeléctrica y ya no es tan espectacular como antaño, confieso que también me alegro de ver lo que vio Páez, uno de los españoles con los que la historia ha sido más injusta.

Gorgora

El camino se torna grava durante cincuenta kilómetros. Una gran nube se asienta sobre el horizonte. Pronto adquiere una tonalidad ominosa, gris plomo, preñada de lluvia. Empieza a descargar. El terreno se convierte en resbaladiza pista de patinaje.

Sin embargo, imposible cejar. No hay más cobijo que chozas de campesinos. Enfilo la embarrada senda, atravieso otro poblado lleno de animales, de niños y de ojos curiosos, subo una loma y entonces lo veo. Al fondo, marrón y agitado, el lago Tana. Una larga recta lleva hasta Gorgora, aldea de apenas un centenar de casas de barro. Poco después aparece otra señal. "Tim & Kim camping". Tras una curva a la izquierda, surge el paraíso. Ante mí aparecen unos pequeños lodges cónicos con techumbre de paja. Un joven europeo con largo pelo rizado me recibe con una sonrisa. Es Kim, el holandés errante que gobierna este sencillo complejo para overlanders.

La conversión de Susinios

Durante la cena bebemos cerveza. Cuento que busco al descubridor español de las fuentes del Nilo Azul. - "Ah, Pedro Páez" - dice Tim.



"Un millón de piedras Tour"... El nombre del viaje no es gratuito...



En África, las armas son el pan nuestro de cada día. Aquí la familia que vigila los restos de la tumba de Páez.





Un viejo anuncio de neumáticos nos da la 'cálida' bienvenida a Etiopía. Una clara alusión al estado del país.



La gran mayoría de días no cae una gota, pero cuando llueve las pistas son un barrizal, en algunos puntos impracticables.

visitarlo". Páez vino a Gorgora varias veces para supervisar la construcción del complejo. Cada viaje debía suponer un gran esfuerzo para un hombre que ya tenía casi sesenta años. En su última visita cayó enfermo. El 25 de mayo de 1622 murió y sus compañeros lo enterraron allí. — *"Es una ruina cubierta de maleza. Has de ir en barco. La carretera es intransitable. Yo no he conseguido llegar nunca en mi 4x4"*.

La tumba de Páez

Al día siguiente salgo en busca del Palacio de Susinios. El primer escollo anunciado en el croquis que ha dibujado Tim es el puente caído. Vadeo un torrente cuyo cauce está lleno de grandes piedras. Estas rocas picudas y sueltas serán una angustiosa constante. Proceden de la antigua calzada. Es como si un arado gigante hubiese clavado su metal en mitad de la vía para arrancar las piedras dejándolas en la peor posición posible. A veces sólo queda una estrechísima vereda por la que apenas puede pasar una persona, una vaca, un burro o un par de cabras. Acelero, meto la rueda en los surcos, vuelo sobre las aristas y supero poco a poco la trampa. En estos comprometidos momentos es cuando de verdad agradezco haberme provisto de un juego de amortiguadores TFX holandeses a mi medida. Con botellas de aceite para el delantero y el trasero, no hacen tope una sola vez. La recuperación resulta



De los antiguos colonos portugueses aun quedan en pie algunas construcciones, como este puente.

asombrosa para una montura tan pesada. En cuanto al agarre, lo tengo garantizado gracias a las cubiertas de tacos Continental TKC 80. Las mejores del mercado en su sector. Tampoco temo una caída. La moto va blindada con todo tipo de defensas del fabricante alemán SW Motech. Una vez alcanzada una meseta, me admiran las asombrosas vistas. El lago estará a unos 10 kilómetros sobre los que se extiende una sucesión de suaves colinas, exuberantes en sembrados, bosques y granjas. Al final se erige una montaña sobre una pequeña península. Campesinos y vacas recorren este idílico horizonte. Sobre mí sobrevuelan las rapaces, verdaderas señoras de los cielos de Etiopía. Comienza la última ascensión. Al paso abierto en la maleza no se le puede llamar siquiera camino. Clavo las botas sobre las estriberas, me yergo sobre la moto, alzo la vista, aprieto los dientes y acelero. La selva nos traga. Los personajes que aparecen saludan pero no piden. Por aquí no se acercan muchos blancos. Realmente aislados, son centinelas de un tesoro cuyo valor desconocen. Encuentro en pie el esqueleto del palacio y los restos de un torreón. Alrededor yacen esparcidas las piedras que forjaron los muros de la iglesia. Los labriegos las usan para construir sus casas. Apenas queda una arcada con celosías portuguesas. Nada recuerda al jesuita. El inglés Speke tiene una placa en el lago Victoria de Uganda como descubridor de las fuentes del Nilo Blanco. Páez, un agujero negro en un lugar remoto. Cuán diferentes son las naciones en el trato dispensado a sus hijos. Sin embargo, aspirando el aroma preñado de selva y hierbabuena, y contemplando este asombroso paisaje, no puedo evitar recordar el atroz circo de turistas montado alrededor del castillo de Gondar. Quizá esta perfecta soledad sea el mejor homenaje que pudiera tener un gran hombre sencillo llamado Pedro Páez. ●



Las grandes planicies dedicadas a los cultivos parecen un elaborado tejido de parches multicolores.

EL DETALLE

Información útil

Requisitos entrada

- Personal: Visado obtenido en embajada. 20 dólares.
- Moto: Carne du Passage expedido por el RACE.

Moneda

1 euro=23 birrs.

Comida típica

Injera y tibs: torta de pan ácido sobre la que se vierte carne muy especiada.

Donde dormir

- Gondar: Hotel Ghoo. ghion@ethionet.et. Buenas vistas sobre la ciudad, limpio, Internet. 50 euros.
- Bahir Dar. Hotel Ghion. ghionbd@ethionet.et. 15 euros. Algo decrepito pero céntrico y bien situado a orillas del lago Tana.
- Gorgora: Camping Tim & Kim. timandkimvillage@yahoo.com Lodges sin agua corriente. 15 euros. Idílica situación. Ambiente viajero.